*con vicios, y humores. Pues quien ignora, quanto sea la vileza de las cosas exteriores? Un dia acaba muchas veces con grandissimas riquezas. Muchas personas muy respetadas, y en grande honra, trocandose la fortuna, vienen à gran desprecio, è infamia. Imperios de grandes Reynos en brevissimo tiempo se han arruinado. Hace credito à mis palabras Dionysio en Corintho, haviendo sido Rey de Sicilia; porque echado de su Throno, y Reyno, vino à Corintho para enseñar à los muchachos, y de tan gran Rey, vino à ser fugitivo. Esto mismo testifica Creso, Rey de Lidia, riquissimo, que creyendo havia de destruir la potencia de los Persas, no solo perdió su Reyno, pero vino à poder de sus enemigos, y faltó poco, paraque le quemassen vivo. Ni solo los particulares son testigos, de como todas las cosas humanas son sueños, sino las Ciudades, las gentes, las Regiones, los Griegos, y los Barbaros, y quantos habitan en las Islas, y tierra firme, Europa, Assia, el Oriente, y Occidente, y nada queda semejante à sí mismo.* Por cierto, no solo hace sueño à las cosas humanas su instabilidad; (como dice Filon) pero que sean, como sueño, de una sombra, no de bienes consistentes. Oygamos tambien acerca de esto mismo, lo que dice, y aconseja San Juan Chrysostomo: *Todas las cosas presentes son mas debiles, que las telas de arañas, y mas engañosas, que los sueños; porque assi los bienes, como los males, tienen fin. Pues como tengamos por cierto, que todas las cosas presentes son à manera de sueño, y que nosotros estamos como en un meson, y hospederia: pues nos hemos de partir de aqui, tengamos cuydado de el camino, y preparémos la provision, y viatico para la eternidad. Vistamonos tales vestidos, que los llevemos con nosotros: porque como nadie puede asir à su sombra; assi tambien no podrá retener las cosas humanas, las quales parte con la muerte se nos huyen, y parte antes de la muerte, y corren mas arrebatadamente, que un raudal. Al contrario son las cosas futuras, que no tienen mudanza, ni vejéz; no cabe en ellas ninguna rebolucion, sino que florecen sin alguna intermission, y perseveran en una multiplicada felicidad. Guardate tu de admitir aquellas riquezas, que no permanecen con sus Señores, sino que los mudan à cada passo, y andan saltando de uno en otro, y de este à essotro. Conviene despreciar à todas estas cosas, y tenerlas en poco. Basta oir, lo que dice el Apostol: Las cosas, que se ven, son temporales; pero las que no se ven, eternas: desaparecen las cosas humanas mas presto, que la sombra.*

Hom. de Pœnit.

## CAPITULO II.

*Por grandes, y desesperados, que sean los males temporales, los puede aliviar algun genero de esperanza.*

De esta inconstancia de las cosas hemos de sacar constancia para nuestros corazones. Lo uno, despreciando cosas tan instables, y caducas; lo qual es bastante causa para su desestima, y menosprecio, como hemos dicho; lo otro, porque tampoco será constante la adversidad, y pena, que acontece; pues que nada hay, que con seguridad sea constante, sino instable, y mudadizo; y assi como se mudan las cosas de bien en mal, se pueden trocar de mal en bien; y como algunos grandes bienes suelen ocasionar mayores males; de la misma manera, grandes males pueden ser ocasion de bienes mucho mas grandes. Por lo qual, assi como los males eternos, por ser ciertamente immutables, carecen de el consuelo de la esperanza de mejor estado; assi tambien los males temporales, por ser mudables, pueden tener el consuelo de la esperanza de mudarse en bien; porque vemos en esta materia inopinables successos; paraque temamos solo lo eterno, que no tiene, ni hay remedio alguno, y no desesperémos, ni nos entristezcamos en lo temporal, que lo tiene, è importa poco, no lo tenga. No declara mal esto el caso bien celebrado de los Romanos, que sucedió à Appio, que haviendo sido prescripto, sobre la pena de el destierro, temió la de la vida; porque sus criados codiciosos de la hacienda, que llevaba en su navio, por usurparsela, y alzarse con ella, le echaron fuera de él en un vergantin. Estuvo en essa desgracia su ventura; porque de alli à poco el navio se anegó, pereciendo en él todos sus criados, y él mismo pereciera con ellos; mas escapó de este peligro con aquel daño, y llegó seguro à Sicilia. Desesperado estaba Aristomenes de la vida, porque preso de sus enemigos, y arrojado en una obscura mazmorra, havia de acabar alli sus dias, por lo menos de hambre, y mal olor: pero en esta desesperacion halló esperanza por un camino estraño. Haviase entrado por un ahujero debaxo de tierra una Raposa en la mazmorra, hasta donde havia penetrado su cueva. Passó por donde estaba Aristomenes, y asióla fuertemente, y siguiendola, desembozó por el ahujero, por donde havia entrado. Aristomenes con la mano desembarazada iba cabando la tierra, y ensanchando el boqueron, sin soltar con la otra mano à su guia. De esta manera fue cabando grande trecho, hasta que salió al

Fulgost. lib. 6.

campo raso, y escapó vivo, teniendole sus enemigos por muerto. No hay estado desesperado en esta vida, de todo mal se puede salir, y no solo salir, pero para mayor bien. A quantos un daño sucedido ha sido origen de grandes provechos, y una injuria de grandes honras? El ser condenado Diogenes por moneda falsa, y tenido por infame, le fue ocasion de ser tan honrado de el mundo, que le veneraron sus Principes, y el Señor de el Orbe Alexandro le vino à visitar. El ser de su enemigo herido en el pecho mortalmente Faleréo, le sanó de una apostema, que tenia, por la qual le havian ya desauciado los Medicos. Galeno escrive de un Leproso desauciado, que sanó con un poco de vino, en que se ahogó una vivora, y por esso no haviendole querido beber unos Segadores, se le dieron al Leproso, paraque muriesse luego, compadecidos de la penosa vida, que tenia: pero estuvo su vida, en lo que pensaron, estaba su muerte; porque en bebiendo el vino se le cayeron las escamas, ò ronchas, y estuvo bueno, y sano. Benivenio testifica, que él conoció à un muchacho coxo de ambos pies, de suerte, que andaba con muletas; pero dióle una enfermedad de peste, de la qual convaleció, quedando tan sano, que se le quitó la coxera. El mismo escrive de un Arquitecto, de un pie mas corto, que cayendo de una torre alta, quedó igual de uno, y otro pie. Alexandro Benedicto refiere, que conoció un ciego, el qual siendo herido malamente en la cabeza, cobró vista. Rondelecito testifica de una muger loca, que haviendose quebrado la cabeza, cobró juicio. Plutarco escrive de uno, que se llamaba Promethéo, el qual tenia una gran papera, y tumor; mas queriendole matar un enemigo, le dió una herida en aquella parte, con la qual quedó sano, y sin alguna fealdad, ni señal de la papera, no haviendole antes aprovechado remedio alguno de la Medicina, ni gasto con los Medicos. La injuria, que hicieron sus hermanos à Joseph, le fabricó la mayor honra de el Imperio de Egypto. El tropel de calamidades de el Santo Job, en qué vino à parar, sino en que se dobló su felicidad, y fortuna? El salir huyendo Jacob de su tierra, con no mas hacienda, que un bordon en la mano; à qué se encaminó, sino à que bolviesse muy prospero, y rico, y con una familia muy numerosa?

*Plin. li. 7. c. 50.*

*Galen. l. 11. de sim. medic. fac.*

*Beniv. cap. 15.*

*Alexan. Bened. lib. 3. de porumer morbis.*

*Rondel. cap. de melancolicis.*

*Plutarc. de capiut il. ab inimic.*

No hay que desconsolarse por successos adversos; pues pueden ser principios de grandes dichas; y muchas veces nos haviamos de dar el parabien por los males, que lloramos. Paraque veamos mas claramente esta notable mudanza de las cosas, y la esperanza de mejor condicion, que



que se puede tener en la mayor desgracia, diré aqui la historia de Marco, y Barbula, Cavalleros Romanos. Era Marco Pretor, que seguia las partes de Bruto, y haviendo sido desbaratado en la batalla de los campos Filipicos, fue preso; y como se fingiesse hombre vil, y esclavo, le compró Barbula, Cavallero Romano; pero viendo en él grande ingenio, y mucha prudencia, y un animo muy noble, sospechó, lo que podia ser, y llamandole en una ocasion de secreto, le pidió, le declarasse, quien era, aunque fuesse de los rebeldes; porque él le alcanzaria perdon. Marco, echandolo en risa, negó, quien era; pero Barbula, para obligarle mas à declararse, dixo, que le queria llevar consigo à Roma, donde sin duda le havian de conocer, si era de los rebeldes, y sentenciados por traydores. Respondió Marco, que de muy buena gana iria, pensando, que con el diverso estado no le conocerian. Pero apenas llegaron à Roma, quando estando Marco esperando à su amo à la puerta de un Consul, fue conocido de un Ciudadano Romano, que se lo avisó luego en secreto à Barbula, el qual anduvo tan prudente, que sin decirle cosa alguna à su esclavo fingido, se fue à Agripa, paraque por su medio recabasse el perdon de Augusto Cesar; el qual le concedió de buena gana, quedando Augusto tan pagado de Marco, que le tuvo por muy privado, y amigo. No mucho despues siguiendo Barbula las partes de Marco Antonio, fue preso en la Batalla Actiarica, y comprado entre algunos otros esclavos de Marco, sin saberlo él: pero reconociendo, que era su amo antiguo, fue luego à recabar el perdon de el Emperador Augusto, con lo qual le pagó la buena obra, que havia recibido. Quien no vé los arcaduces secretos, por donde se deriban los bienes, y se truecan las fortunas? Marco tuvo la dignidad de Pretor, luego fue esclavo, luego amigo del Cesar, y luego redemptor de su mismo, redemptor, llegando por la perdida, y cautiverio, à mayor excelencia, que alcanzára por fortuna. Mientras dura la vida, no hay desdicha sin esperanza; y muchos males vienen cargados de bienes, aun mirando las cosas dentro de sus limites, y disposicion natural de ellas; porque si las miramos, como debemos mirar, con la esperanza Divina, que debemos tener, no hay mal desauciado. A qué terminos mas apretados puede llegar uno, que à sacarle à ajusticiar con consentimiento de todos, como llegó Susana? Pero en el mismo camino de el suplicio deparó Dios medio, con que saliesse con vida, y honra, convirtiendo la injusta infamia, que havia padecido, en ma-

*Fulgost. lib. 6.*

mayor reſpeto, y admiracion de ſu virtud. Daniel, qué remedio humano tuvo, quando fue echado en una Leonera de hambrientos Leones? Pero aun donde no havia remedio, halló alivio. Tambien los tres Mancebos, que fueron arrojados en un horno de fuego en Babilonia; hallaron (donde no ſe podia eſperar ſino la muerte accelerada) refrigerio, contento, y vida. David, quando ſe vió cercado de los Soldados de Saúl, ya deſeſperaba; mas en un momento ſalió de ſu peligro. No hay mal en eſta vida, al qual no pueda aliviar aun la eſperanza de eſta vida; pero con la eſperanza de la otra, quien no ſe recreará? Paraque ſolo temamos los males eternos, que ni tienen alivio, ni eſperanza de él, ni poſſibilidad de remedio.

## CAPITULO III.

*Debeſe conſiderar, lo que puede uno venir à ſer.*

### §. I.

PEro paraque no preſumamos tampoco en las coſas favorables, hemos de ſacar otro documento muy importante de eſta inconſtancia de las coſas; y es, no aſſegurarnos de la proſperidad humana; porque ni el Reyno, ni el Imperio, ni el Pontificado, aſſeguran de mayor abatimiento, y deſdicha, y debe ſiempre conſiderar cada uno, lo que puede venir à ſer, y en lo que podrá venir à parar, como lo hacia el Santo Job. No hay fortuna tan alta, à la qual no pueda ſuceder la mas baxa, y deſaſtrada ſuerte. Conſidere un Poderoſo, lo que puede venir à ſer, que puede faltarle todo, y venir él à pedir limoſna. Conſidere un Rey, que puede venir à ſer un oficial. Conſidere un Emperador, que en ſu miſma Corte puede venir à ſer por la Juſticia ſacado à la verguenza, y que le tiren el lodo de las calles, y ſer ajuſticiado publicamente. Conſidere el Papa, à lo que puede venir, y que huvo alguno, que beſó el pié à otro Pontifice. Coſas increibles parecen eſtas: pues eſto miſmo pienſen todos los mortales, que pueden ſuceder à ellos coſas, que no podrán creer, que pueden venir à ſer, lo que nadie tal penſára, que pudiera ſer: y no ſe maravillen de ningun ſucceſſo; pues no ſolo el Poderoſo, el Rey, el Emperador, y el Papa, puede venir à ſer condenado; pero uno, que hicieſſe milagros, puede caer en el Infierno. Conſervemonos todos en humildad, y no confiemos de la proſperidad humana, ni aun de las virtudes mas Divinas preſumamos; pues puede cada uno venir à ſer, lo que no ſe podia penſar.

Quien penſára, que à un Emperador Romano le pudiera ſuce-



ceder tales oprobrios, y afrentas, como ſucedieron al Emperador Andronico, cuya hiſtoria quiero poner aqui, para hacer creíble, lo que no lo pareciera. Eſcrive Nicetas, y lo teſtifican otros Authores, que al tercer año de ſu Imperio fue preſo de ſus miſmos Vaſſallos, y hechandole fuertes cadenas, y argolla al cuello, y grillos en los pies, le dixeron quantos baldones quiſieron, hombres muy ordinarios dabanle bofetadas en la cara, golpes en el cuerpo, aſianle por moſa de la barba, arrancabanle los pelos de ella, y tirabanle de los cabellos: ſacaronle los dientes, azotaronle en las partes, que ſe ſuele à los niños, para mayor afrenta: deſpues le puſieron en publico, paraque todos los que quiſieſſen, le ultrajaſſen, haſta las mugeres llegaban à darle bofetadas. Cortaronle luego la mano derecha, y metieronle en la carcel publica en un calabozo, donde eſtaban los mayores ladrones, dexandole ſin comer, ni quien le dieſſe un jarro de agua. De alli à pocos dias le ſacaron uno de los ojos: luego le ſubieron en un Camello ſarnoſo, deſnudo ſu cuerpo, y ſolo cubierto de una tunica muy corta, raída la cabeza, y ſin barba; puſieronle buelto en el camello, de ſuerte, que llevaſſe en la mano la cola de él, en lugar de cetro, y por corona una ſoga. De eſte modo le ſacaron à la verguenza, llevandole aſſi haſta la plaza, en donde el Pueblo le hizo tantas ignominias, que no ſe pueden penſar mayores. Unos le daban en la cabeza con porras, otros le herian los coſtados con aſſadores, otros le llenaban las narices de ſuciedad, y eſtiercol, otros le exprimian en la cabeza eſponjas empapadas en orines, y excrementos humanos, otros le tiraban tronchos, otros piedras, otros lodo, otros le llamaban de mil nombres. Una mugercilla cogió de priſſa de la cocina una olla de agua, que eſtaba hirviendo, y ſe la echó ſobre la cabeza, y la cara. No havia Saſtre, ni Zapatero, ni oficial, que no ſe deſcomedieſſe con ſu Principe. Finalmente le colgaron de los pies entre dos columnas, paraque aſſi murieſſe, y alli tampoco le perdonaron ſus proprios Corteſanos, y Vaſſallos. Uno llegó, y le metió la eſpada haſta las entrañas: otros dos, para probar, qual tenia mejor ſu eſpada, lo averiguaron en ſu cuerpo, atraveſſandole de parte à parte. Entonces el miſerable Emperador, aunque dichoſiſſimo ſería, ſi ſe ſalvó, por enjugar ſu boca ſeca, llegó à ella (aunque con gran dificultad) ſu mano cortada, paraque ſiquiera ſe mojaſſe con la ſangre, que aun corria de ella. De eſta manera acabó aquel Monarca del Oriente, pero no acabaron ſus ignomi-

*Anno 1285. Nicetas Chronia des, in Ann. lib. 2. de Imper. Andronici.*